OPINIÓN

La mujer de hoy en las artes escénicas

Por Ana María Aparicio · 28 de mayo de 2022 · 8 min de lectura

"Toda opresión crea un estado de guerra. Y ésta no es una excepción"

Simone De Beauvoir en El Segundo sexo.

Las personas que se dedican a las artes escénicas saben bien que el quehacer escénico se basa en la comunicación, convivencia y comunión entre todos los partícipes de la creación. Sin embargo, esta especificidad de la creación escénica no libera o da emancipación a las mujeres, dentro de un universo aparentemente más libre por tratarse de una actividad artística, no se puede escapar de una sociedad que en historia y contexto ha predominado la dominación patriarcal y de expresiones machistas. Es así como en la tradición del teatro y artes escénicas en general, no ha sido la excepción, los hombres han gozado de esos privilegios a costa de las mujeres.

Y adentrándonos en estas relaciones que comúnmente se dan en el ámbito laboral, hay que decirlo, se ha prestado a una serie de abusos, con la particularidad de ser validados por toda una estructura jerárquica (en que las figuras de poder y autoridad son ocupadas en su gran mayoría por hombres) que fomenta su misma manera caduca de funcionar dentro del medio de producción artístico. Es el caso de la relación *actor-director*, por ejemplo, en la que se requiere de un gran nivel de confianza entre las partes y que, por estar dentro de procesos creativos de exposición y vulnerabilidad, propios de mundos ficcionales, donde además hay una entrega tanto física como emocional por parte de los actores y muchas veces un incuestionable culto hacia la figura del director. Esa persona que dirige podría, o no, tener todo un caldo de cultivo para aprovecharse y hacer uso personal de tales situaciones. Es decir, si así lo desea tiene en sus manos el fácil acceso a la ejecución del abuso. Y ello, con el aparente velo protector de "la ficción".

En el año 2017 con el fuerte resurgimiento del #Metoo en que actrices de Hollywood denunciaron haber sido abusadas sexualmente por reconocidos productores y directores de la industria, expandiéndose en una cadena por todo el mundo, se convirtió en un impresionante movimiento que visibilizó un sistema misógino y machista en contra de las mujeres. Sin freno y con bravura desde aquellos años, llegando a su cúspide en el año 2019, se destapó la cloaca con el #metoo mexicano; donde entre las denunciantes, valientes actrices que trabajaban para Televisa, señalaron a los "intocables" que arrastraban en complicidad a empresarios y personajes de la política mexicana, a algunas de ellas les costó su trabajo; a lo que siguió su rápida expansión con el #metoo de diversas disciplinas, como el escandaloso #metooescritores, #metoomusicos y con tremenda fuerza también #metooteatromx, dando pie a que ya no hubiera forma de cerrar *la caja de pandora*.

Las mujeres de teatro y demás artes escénicas no quitaron el dedo del renglón. En este contexto de un México feminicida, de imparables denuncias seguidas de un #YoTeCreo, se declara "alerta de género" en la CDMX, se presenció una de las marchas del 8 de marzo del 2019 (día internacional de la mujer) más grandes y significativas del movimiento feminista en México, al tiempo que grita y se destapa en los más diversos países del mundo.

Fueron las estudiantes de teatro de las escuelas más importantes del país que denunciaron la misoginia, los maltratos y abusos sistemáticos avalados por las instituciones académicas en las que estudiaban. Abrieron sitios virtuales que sirvieron para hacer más denuncias, sistematizarlas y alertar a otras mujeres de posibles futuros

abusos. Luego del paro feminista en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, siguieron muchos otros en repudio hacia la violencia machista en diversos planteles de la misma UNAM; el contundente paro que forjaron las chicas de la Escuela Nacional de Arte Teatral (ENAT) siendo también de gran inspiración para chicas de otras escuelas del gremio.

En el contexto nacional, acontecieron algunas victorias legales, se aprueba la *Ley Olimpia* (violencia digital como delito) y luego la *Ley Ingrid* (prohíbe la filtración de material sensible). Las mujeres de las artes escénicas, en general, también se seguían organizando desde sus trincheras, levantando la voz y tomando cartas en el asunto para prevenir las probables represalias laborales y académicas. En las Muestras Nacionales de Teatro confluyeron la empatía y valentía de muchas mujeres que hicieron público haber sufrido violaciones y abusos por parte de directores, profesores y "vacas sagradas" del teatro mexicano. Se puso en práctica el concepto de *sororidad* hacia toda mujer que lucha y se pronuncia. En estos espacios irrumpieron las mujeres, se impusieron sus voces para exigir cambios sistemáticos a la violencia estructural que solapan las instituciones hacia el género femenino.

A la fecha se han abierto y creados espacios, plataformas, colectivas y organizaciones para reivindicar el trabajo de las mujeres dedicadas a las artes escénicas, algunos de los cuales han sido: *La Liga Mexicana de Mujeres de Teatro*, creada para el diálogo entre las colegas, la promoción de obra, el trabajo en políticas públicas igualitarias y con perspectiva de género; *Tejiendo Redes*, es una asociación civil de mujeres hacedoras de teatro, ofrece acompañamiento en procesos creativos, talleres, visibiliza el trabajo femenino e impulsa actividades que lo empoderan; *Medeas Investigadoras Escénicas*, plataforma que incita a la escritura e investigación escénica; *Matryoshka Red Creativa*, promueve la creación de proyectos feministas; *Red de Payasas Mexicanas*, estimula y conjunta el arte del clown femenino; *Mujeres en los Títeres*; *Red de Mujeres Escénicas; Gremio escénico morras*; son algunas iniciativas feministas del gremio. Espacios que nacieron desde la resistencia, de las mujeres para las mujeres y se pueden localizar en sus redes sociales con sus mismos nombres.

Es así como en los últimos cinco años el mundo de las artes escénicas se ha venido transformando, gracias al trabajo y resistencia de todas. La mujer de las artes escénicas persiste, continúa ganando terreno, trabajando en la construcción de nuevas formas *antipatriarcales* de organización horizontal y empoderamiento femenino, cuestionando los métodos caducos de relacionarse en los procesos de creación, cuestionando los roles que desde el exterior se conciben como "lo femenino" y se les exige reproducir, abandonando el culto (obediencia o sumisión) inculcado por las escuelas de teatro hacia la figura del director, luchando (sobre todo las actrices y bailarinas) contra los estereotipos de belleza, visibilizando su trabajo y el de las otras, desarraigando conductas opresoras, elaborando una visión de mundo menos violento y más amoroso, con la mirada fija hacia un horizonte de posibilidades femeninas, donde el mundo nunca más les sea arrebatado.

Son tiempos de cambio y transformación, pese a quien le pese y para beneficio de todas y todos. Un fragmento del fruto de la coyuntura aquí mencionada es que hoy en día se puede ver en la cartelera de artes escénicas de nuestro país, un incremento de propuestas escénicas de mujeres directoras, dramaturgas y compañías escénicas con perspectiva de género. Y otro es, la exitosa obra actualmente en cartelera: *Calle amor*, escrita y dirigida por Laura Uribe. Una propuesta que cuestiona la arraigada idea del *amor romántico*, los roles de género que han sido impuestos desde la industria audiovisual (*Disney* por ejemplo), las obras clásicas del teatro y las narrativas patriarcales con las que todos hemos sido educados. La obra es además un grito de denuncia hacia la violencia machista vivida dentro del mismo gremio teatral; elaborada con pericia, profesionalidad y alta calidad artística. Es importante mencionarla no sólo porque es de celebrarse, sino porque se trata de un elenco de jóvenes recién egresados de la ENAT, que para su producción les fue otorgado un *Estímulo Fiscal del Artículo 190 de la LISR (EFIARTES)*, siendo emblemático para toda una generación que es producto de la coyuntura de lucha y que da voz a la resistencia de estos tiempos.

Esta es y ha sido una historia de combate constante que no cesa, las consignas son muy claras y contundentes. La misoginia estructural tiende a su decadencia; los sistemas educativos, las instituciones y la política cultural, tendrán que ceder y ser cada vez menos desiguales y más inclusivos; el camino aún es largo, pero tarde o temprano el esperado cambio de conciencia social ocurrirá, porque todo indica que las mujeres de las artes escénicas no están dispuestas a ceder nunca más el espacio que les corresponde. Tienen en sus manos la gran posibilidad de llevar con su arte los gérmenes del cambio, y lo está haciendo.

Cuando se escucha la consigna *"La revolución será feminista o no será"* heredada de las antecesoras feministas de los años 60's, provoca un júbilo de esperanza el pensar que *el feminismo* es uno de los movimientos vigentes más revolucionarios que existen, puesto que busca *descosificar* de raíz al género humano (dado que en extremo se ha *cosificado* al género femenino) y así cambiar un estado de cosas meramente patriarcales, que están en el génesis de todos los problemas sociales. Es momento de reestructurarnos. En beneficio de todas y todos, nunca más un mundo sin nosotras.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-mujer-de-hoy-en-las-artes-escenicas
Descargado el 21 de noviembre de 2026.